

tomaba el tazón por el asa con el pico y lo volcaba hacia fuera, hecho lo cual se arrimaba a la parte exterior de la jaula, alargando el cuello para observar el efecto de su travesura.

Recuerdo que esto sucedió un día con una visita, a la que inadvertidamente se había hecho tomar asiento debajo de la jaula del travieso, y como es de imaginar causó la hilaridad general, aun la del propio damnificado.

¿Qué se puede pensar entonces o de qué modo juzgar de la inteligencia de un simple pajarito que demuestra semejante sentido discriminativo? — JUAN P. LARRABURU, *Buenos Aires, enero de 1953.*

NIDOS DE HORNERO EN EL SUELO

Hace cinco años dos conocidos protectores de nuestra Sociedad, el ingeniero don Ricardo U. Pearson y su esposa la señora Elsa Shaw, me refirieron que en varias oportunidades habían observado en su campo que los horneros habían edificado en el suelo sus nidos en forma de hornos.

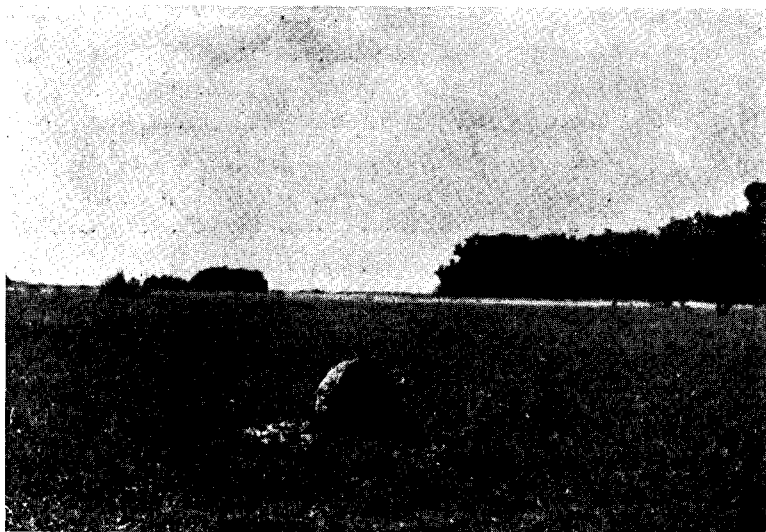


Fig. 1. — Vista del nido de hornero en el suelo del potrero. Estancia El Destino, Magdalena

Ante la aparición de un caso de ellos, me avisaron y me trasladé urgentemente a su estancia El Destino, que queda a unos 18 kilómetros de la localidad de Magdalena, la cual está a unos 45 km de nuestra ciudad.

Llevado por el ingeniero Pearson llegué a un potrero que viene a estar situado a unos 3 km de la costa del río de la Plata. Se trata de un campo cubierto de pastos nativos y con alguna mejora de las especies forrajeras, en el

cual pastan los ganados vacunos a cuya explotación se dedica la estancia y también algunos caballos.

En un espacio completamente abierto (fig. 1) y un sitio que debió ser un antiguo hormiguero y quizá tuvo alguna pequeña madriguera, como lo indicaba el espacio de tierra algo más arcillosa, pero hoy completamente asentada, encontramos efectivamente un horno o nido de hornero (*Furnarius rufus*). Estaba recientemente terminado pero no pudimos encontrar el pájaro respectivo, que quizá se ahuyentó con nuestra presencia. La estructura y disposición era la común y el exterior estaba bien acabado. La boca o entrada quedaba hacia la izquierda y mirando hacia el O.



Fig. 2. — Vista del « horno » por el lado de la entrada

Llama poderosamente la atención el hecho que a pocos centenares de metros y casi en todas las direcciones se encuentran bosquecillos plantados de sauces, álamos, etc. Cruzando el camino está el notable bosque de la estancia El Destino, en el cual se ha realizado una valiosa obra de forestación con muy variadas especies, predominando las coníferas. A su vez, alrededor de todo él se encuentran admirablemente conservado el bosque natural que se suele llamar de Punta Indio con predominio de talas, coronillos, sombra de toro, etc. Este bosque y sus relaciones han sido descriptos por el ingeniero Lorenzo R. Parodi, el doctor Ángel L. Cabrera y con su avifauna por el doctor José A. Pereyra, la abundancia de aves es extraordinaria, y entre ellas muy comunes los horneros, cuyos « hornos » se ven en las horquetas de muchos árboles. Los señores Pearson no permiten que se cace en sus predios.

Así pues resulta inexplicable esta costumbre, que como he dicho antes resulta esporádica.

Otros casos han sido señalados en esta misma revista y me permito citar mis observaciones sobre nidos en los huecos de las barrancas del arroyo Quequén Salado en el partido de Tres Arroyos, a propósito de lo cual he citado alguna bibliografía. (Rev. Mus. La Plata. Nueva Ser., Sección oficial, 1944 : 172-191, figuras 8, 9 y 10, 1945).

Este nido estaba cerca de los restos de otro y el ingeniero Pearson se proponía trasladarlo a nuestro Museo pero al día siguiente el ganado que pastaba allí lo destruyó.

Este es un caso que puede relacionarse con otros de los que Hudson llamaba aberraciones del instinto y que resultan de inadaptación y por lo tanto están destinados al fracaso. — EMILIANO J. MAC DONAGH, *Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la ciudad Eva Perón, febrero de 1953.*

SOBRE AVES DEL NOROESTE ARGENTINO

El Picaflor Thalurania furcata subsp., observado en Tucumán. — Durante el verano del año 1952, en los meses de enero a abril, observé en el jardín de mi casa en la ciudad de Tucumán, un casal de este picaflor que regularmente visitaba ciertas flores. Generalmente el macho, bien reconocible por su color azul y garganta verde, estaba solo y se podía observar bien de cerca. Sin duda nidificaba este casal en uno de los jardines cercanos al nuestro. Durante el invierno de 1952 no se notó la presencia ni del macho ni de la hembra, pero al fin de septiembre el macho fué observado varias veces e indudablemente el casal nidificaba otra vez en los alrededores de mi jardín. En estas circunstancias es bien comprensible que no lo haya coleccionado para determinar la subespecie; pero seguramente se trata de *Thalurania furcata baeri* Hellmayr, cuya área de distribución es desde el noroeste de Brasil, Piahy, Ceará, Goyaz, Matto Grosso y parte oriental de Bahía hasta el sureste de Bolivia. Otra raza, *Thalurania furcata eriphile* (Lesson) es citada como habitante del Territorio Nacional de Misiones, aunque no existen ejemplares capturados. (Véase A. B. Steullet y E. A. Deautier, Cat. Sist. Aves de la República Argentina, págs. 893-94).

El Flamenco andino Phoenicoparrus andinus (R. A. Philippi), encontrado en las llanuras tucumanas. — En septiembre de 1951 fueron cazados tres ejemplares de este flamenco, típico del altiplano, en el Potrero de las Tablas en la Quebrada del río Lules, unos veinte kilómetros al oeste-suroeste de la ciudad de Tucumán y el 4 de mayo de 1952, otro ejemplar fué obtenido en Tajamar, veinte kilómetros al suroeste de Burruyacú, un pueblo situado en el chaco tucumano, noventa kilómetros al noroeste de la ciudad de Tucumán. Estos encuentros son muy interesantes, porque muestran que este flamenco, como